



LEGOUVE

HISTOIRIA MORALIS
DE LAS MUJERES

HQ1616
.L5
1860



1020051098

2

173 (01)
2.

HISTORIA MORAL
DE
LAS MUJERES,

POR
M. ERNESTO LEGOUVÉ

traducida del francés

POR D. NARCISO GAY,

Miembro de la Real Academia de Buenas letras de Barcelona y de
otras varias corporaciones científicas y literarias.

«Posterior dies prioris est discipulus.»

«Au jour d'hui est l'élève d'hier.»

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

37276

MADRID:
ANTONIO DE SAN MARTIN, C. VICTORIA, 9. D. EMILIO FONT, C. RELATORES, 12 Y 14.
HABANA:
D. J. F. TURBIANO, OBRAPIA, 115. MONTEVIDEO:
LIBRERÍA NUEVA, C. DEL 23 DE MAYO.

BARCELONA:
LIBRERÍA DE EL PLUS ULTRA, RAMBLA DEL CENTRO, 15.
1860.

HQ1616
.L5
1860

988703



FONDO
ACERVO GENERAL

Jal. 8-05
24

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULO QUE CONTIENE ESTA OBRA.

	Pág.
El traductor.	5
Prólogo.	15
Plan general de la obra.	21
LIBRO PRIMERO.	
La hija.	
Capítulo I.—Nacimiento.	35
» II.—Derecho de sucesion.	47
» III.—La educacion.	70
» IV.—La seduccion.. . . .	88
» V.—Juventud: edad nubil.	102
» VI.—El consentimiento.	113
» VII.—Historia de la dote y la viudedad.—Es- ponsales.—Matrimonio.	137
LIBRO SEGUNDO.	
La amante.	
.	155
LIBRO TERCERO.	
La esposa.	
Capítulo I.—Historia de la esposa.	175
» II.—Poder del marido sobre los bienes de la mujer.	181

- Capítulo III.—Poder del marido sobre la persona de la mujer. 1
- » IV.—El adulterio de la mujer y el del marido. 2
- » V.—Formacion del ideal del matrimonio. 2
- » VI.—El divorcio. 2
- » VII.—La mujer libre. 2

LIBRO CUARTO.

La madre.

- Capítulo I.—De la maternidad en el mundo físico y moral. 30
- » II.—Influencia del título de madre en la condicion de la mujer. 30
- » III.—Derecho de direccion. 31
- » IV.—Derecho de educacion.—Educacion pública y educacion privada. 31
- » V.—Dolores y crímenes de la maternidad—madres indigentes—madres solteras—madres infanticidas. 33
- » VI.—La viudez. 35

LIBRO QUINTO.

La mujer.

- Capítulo I.—Representacion de las mujeres en la historia. 367
- » II.—Paralelo entre el hombre y la mujer cualidades distintivas de esta última. 384
- » III.—La mujer en la vida de familia. 406
- » IV.—La mujer en las carreras profesionales. 418
- » V.—La mujer en el estado. 442

LA MARAVILLA,

Sociedad editorial

dirigida

POR D. MIGUEL DE RIALP.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS QUE COMPONEN LA PRIMERA SERIE.

Cada tomo contiene unas 400 páginas en 4.^o, con 4 láminas de boj, y van encuadernados á la suiza, con mosaicos de oro brillantes colores.

SECCION INSTRUCTIVA.

Toms.

- 318 GEOGRAFIA UNIVERSAL, segun los mas novísimos descubrimientos, tratados, balances comerciales, censos é investigaciones, redactada en vista de las obras de Malte-Brun, Balbi, Miñano etc., refundida de la primera edicion, comprendiendo la parte española hasta los pueblos de 1,000 habitantes, por D. M. de R. 2
- 318 COMPENDIO DE LOS LIBROS HISTÓRICOS DE LA SANTA BIBLIA, por el P. Fernando Scio de San Antonio, de las escuelas pías. 1
- 339 HISTORIA ANTIGUA, por J. G. Guillemin, rector de la academia departamental de la Zoreze; traducida por D. M. Angelon. 2
- 355 HISTORIA DE GRECIA, por Victor Duruy, traducida de la segunda edicion francesa, por Roberto Robert. 2
- HISTORIA ROMANA hasta la invasion de los bárbaros, escrita en francés por V. Duruy. Traducccion de D. J. F. Saenz Urraca. 2
- HISTORIA DE LAS CRUZADAS, por Mr. Michaud y Mr. Poujoulat. Traducccion de D. J. F. Saenz Urraca. 1
- HISTORIA DE ITALIA, desde la invasion de los bárbaros hasta nuestros dias, por Julio Zeller, traducida por D. Juan Belza. 2
- HISTORIA DE LOS FRANCESES, desde la época de los galos hasta la caída del Imperio, por M. Teófilo Lavalle, y desde la Restauracion hasta el nombramiento del presidente de la república (1848), por Pablo Lavigne, traducida por D. G. A. Larrosa y D. V. Gebhardt. 5
- HISTORIA DE INGLATERRA, comprendiendo la de Escocia, Irlanda y las posesiones inglesas, con una detallada estadística de estos diferentes países, por J. A. Fleury. Traducida y continuada hasta nuestros dias por D. M. Angelon. 3
- HISTORIA DE PORTUGAL Y DE SUS COLONIAS, escrita en francés por M. Augusto Bouchot, traducida y continuada hasta nuestros dias por D. Marcial Busquets. 4
- LA RUSIA ANTIGUA Y MODERNA, por los SS. Carlos Romey y Alfredo Jacobs, traducccion de D. V. Gebhardt. 2
- LA MORAL SOCIAL, ó deberes del Estado y de los ciudadanos en todo cuanto tiene relacion con la propiedad, la familia, la educacion, la libertad, la igualdad, la organizacion del poder, y la seguridad interior y exterior, por Adolfo Garnier; traducida por D. M. Angelon. 1

ATLAS GEOGRÁFICO UNIVERSAL.

para el estudio de la geografía de Balbi y Malte-Brun, compuesto de mapas iluminados.

SECCION RECREATIVA.

- EL INGENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA.—Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, edicion ilustrada con las notas de Pellicer, Clemencin y otros, repartidas por el contexto.
- TRABAJOS DE PERSILES Y SIGISMUNDA, LA GITANILLA, Y RINGONETE Y CORTADILLO.—Compuestos por Miguel de Cervantes Saavedra.
- OBRAS SELECTAS, criticas, satíricas y jocosas de D. Francisco de Quevedo y Villegas.
- CANTOS DEL TROVADOR, coleccion de leyendas y tradiciones históricas, por D. José Zorrilla.
- HISTORIA DE GIL BLAS DE SANTILLANA.—Publicada en francés por M. Le Sage, (2.ª edicion).
- IVANHOE Ó EL CRUZADO, por Sir Walter Scott, traducido del inglés.
- QUINTIN DURWARD, Ó EL ESCOCÉS EN LA CORTE DE LUIS XI, por Sir Walter Scott.
- ROB-ROY, por Sir Walter Scott, traducida por D. E. de G. V.
- GUY-MANNERING, Ó EL ASTRÓLOGO, seguido de EL OFICIAL AVENTURERO, por Sir Walter Scott, traducidas por D. Pedro A. O'Crowley.
- EL BORDO Y EN TIERRA. AVENTURAS DEL CAPITAN MILES WALLINGFORD.—Novela marítima, por Fenimore Cooper, traduccion de D. J. F. Saenz Urraca.
- LUCÍA HARDINGE, segunda parte de las AVENTURAS DEL CAPITAN MILES WALLINGFORD, por Fenimore Cooper, traduccion de D. J. F. Saenz Urraca.
- LA BRUJA DEL MAR, por Fenimore Cooper, traduccion de D. J. F. Saenz Urraca.
- EL CORSARIO ROJO, por Fenimore Cooper, traduccion de D. V. Gebhardt.
- D'ARTAGNAN Y LOS TRES MOSQUETEROS, por Alejandro Dumas.
- VEINTE AÑOS DESPUES, continuacion de los TRES MOSQUETEROS, por Alejandro Dumas.
- EL VIZCONDE DE BRAGELONE, tercera y última parte de los TRES MOSQUETEROS, por Alejandro Dumas.
- LOS AMORES DE PARIS, por Pablo Feval.

FUERA DE SECCION.

- LA SAGRADA BIBLIA, traducida al español de la Vulgata latina, y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y Expositores católicos; por el Ilmo. Sr. D. Felipe Scio de san Miguel. Revisada por el Ilmo. Sr. Dr. D. José Palau.—Con 70 láminas.
- HISTORIA DE LOS SOBERANOS PONTÍFICES ROMANOS, por Artaud de Montor, ex-embajador de Francia en Roma.

NOTA. Todas estas obras están al amparo de nuestra legislación: las religiosas han sido censuradas por la autoridad eclesiástica, y las novelas por la civil.

EL TRADUCTOR.

El progreso moral y social de los pueblos, no puede que en zaga de las mejoras materiales que hoy con tanto se invocan. Si las grandes conquistas, debidas al adelanto de los conocimientos físicos, nos hiciesen menospreciar el estudio de las ciencias filosófico-morales, la civilización quedara incompleta; porque á la satisfaccion de las necesidades naturales debe subseguir el completo desarrollo de las facultades morales del individuo, y de las instituciones que de ellas emanan. ¡Complazcámonos, en buen hora, en considerar que el hombre ha llegado á sorprender los recónditos secretos de la naturaleza y á superar los grandes obstáculos que, aparentemente, oponian á su poder; veiémonos al ver cómo arranca del seno de la tierra preciosos tesoros; gocemos al contemplar cómo ha estado esos escarpados montes, cuyas enhiestas y heladas cumbres se confunden con las nubes; admiremos cómo haafiado la braveza de los mares; cómo se traslada á los apartados países con la velocidad de la golondrina;

cómo trasmite á remotas distancias la expresion de su pensamiento, con igual rapidez que la de su propia concepcion; cómo sigue á los astros en su carrera y predice sus influencias; cómo, osado, se remonta mas allá de las regiones donde de ruge el trueno y se fragua el rayo, navegando por el incommensurable espacio, y pretendiendo burlar la fuerza de los vientos; cómo ha sustituido la fuerza humana con la poderosa accion de la maquinaria, y finalmente, cómo perfecciona mas y mas, cada dia, los productos de su industria y embellece las nobles artes! ¡Admiremos, sí, tantos y repetidos triunfos, pero sea sin perder de vista las legítimas necesidades y perfeccion del mundo moral!...

Al dedicarnos al estudio de la naturaleza, llevamos por principal objeto el proporcionar el mayor número de gozos posibles á la humanidad, que no se contenta con la simple satisfaccion de sus necesidades materiales. Las leyes del mundo moral no son menos dignas de meditacion y exámen que las del mundo físico. Sus infracciones, ora involuntarias, ora deliberadas, llevan en sí una irremisible sancion penal, ejercida mas ó menos tarde, y de ahí el mal del individuo y de las sociedades. Establecidas las propias leyes para estar en concordancia con las facultades humanas, son la verdadera norma del grado de desarrollo y perfeccion que cumple dar á estas últimas, depeñando de mútuo acuerdo y armonía la bondad de las instituciones sociales.

Compuesta la sociedad civil de varias familias, su perfeccion no es posible cuando estas entidades morales, que

en los elementos que forman el conjunto de la asociacion general, adolecen de algun vicio orgánico.

Existe en ellas un ser de una influencia hasta poco tiempo ha desconocida, en cuya humilde frente se imprimió el sello de la esclavitud y el menosprecio: sus manos y sus pies estaban ahérrajados, y sus labios no podian desplegar sin el prévio beneplácito de su señor. Profesóse la injusticia máxima, acatada aun por algunos materialistas de nuestros tiempos, de que las mujeres solo servian para el placer: hubo fisiologistas que les disputaron el título de madres, no faltaron doctores que llegasen á negar que tuviesen alma, y harto se ha tardado en reconocer, *que las distancias* que la naturaleza ha establecido entre ambos sexos *forman un solo sonido*, si se deja ocupar á cada cual su lugar y se señala á cada uno su natural y legítimo destino. Privilegiado y digno de especial estudio, pues, debe ser considerado social que á la mujer pertenece, y su historia moral ofrece abundantes datos para discurrir juiciosamente acerca de su verdadera mision. No hay duda que la idea de la emancipacion ha dado lugar á lamentables extravíos, hijos de acaloradas fantasías y de arranques de razon sobrado impetuosos; sin embargo, circunscrito este pensamiento dentro determinados límites, y examinado el mejoramiento moral y social de la mujer á la luz de la razón ó de una sana filosofía, es un principio civilizador y eminentemente cristiano.

No aseguraremos, en términos absolutos, que el ilustre autor de la *Historia moral de las mujeres*, que ofrecemos

al público, no se haya dejado arrastrar, *nunca*, por nuestra mente, y aunque no convengais, completamente, ble entusiasmo de la causa que patrocina, ni que todas las ideas del autor, como tampoco convenimos noble ginacion brillante que le anima, no deslumbre a los, lamentareis con él, no obstante, los mismos males vez los claros ojos de su razon; mas si diremos para deplora; como él, reconocereis tambien la necesidad mente, desposeidos de todo espíritu de lisonja y de intermediarlos.

do igualmente el mismo entusiasmo de que pudiérais ideas que profesa sobre las mujeres literatas, son participar, que en su estimable trabajo hay, por lo el manera juiciosas, que contra ellas no pueden encontrar, tal rectitud de juicio, tal fuerza lógica, tal profundo fundamento de crítica sus mas encarnizados enemigos, tales justificativos, tan vasta erudición. Aprecia con fino tacto el carácter especial de la buen criterio, en el modo de tratar y apreciar las cosas, sus facultades intelectuales y los límites de su genes mas espinosas, y muestras tan exquisitas de un valor y después de haberse hecho cargo de las particulares dero conocimiento del corazón humano, que todo con las insinaciones ó imaginacion del artista y de todos aquellos ye á dejar el ánimo del lector poseido de convicciones que deseen conquistar lauros y aplausos, se pregunta: asombro. tándose tan fácilmente la imaginacion de las mujeres,

Las elevadas miras que animan á nuestro historiar de descollar en ellas la excelencia del corazón, ¿no fácilmente descubiertas en sus elocuentes y sentenciosas que corriendo en pos de esa incierta gloria, pierginas, son superiores á todo elogio. Predecimos, nos mas eminentes dotes de su naturaleza?» A lo cual tante, á algunos lectores, que mas de una vez se resuelve contesta con estas textuales palabras: á avenirse con cierto orden de ideas y á confesar la gran peligro es inminente: para preservarse de él no hay y bondad que entrañan, si preventivamente no se desque un medio; no mirar nunca el arte como la vida den de arraigados hábitos y preocupaciones, y no reas, sino como una cosa accidental y un adorno: haddan que tienen la circunstancia de fallar en causa particular cuando tengan algo que expresar; callar cuando lo Cumple asimismo observar que, varias reformas ya manifestado; sacrificarlo todo, hasta su fama, á sus indican, respecto al orden legislativo, como quienes se manifiestan de hijas, de esposas y madres, decirse sin justas y atendibles, no pudieran plantearse, sin grave, que el corazón es superior á la inteligencia, y la go, no estando las mujeres debidamente preparadas para la gloria: que saber, no es nada; brillar, no es una educacion conveniente; de la propia suerte que tampoco; y que la mision de la mujer se reasume en prudente conceder ciertas libertades y prerogativas sola palabra: *amar!* A ese precio, y solo á ese pre-

pueblos no predispuestos para hacer buen uso de ellas (1)

Y no es que el autor haya echado en olvido esa importante parte de la mejora moral y social del sexo débil, que peque por circunscribir demasiado el campo de sus conocimientos; antes bien quiere que se espacien en él, no solo para cultivar hermosas y aromáticas flores, sino para recoger medicinales y sabrosas plantas que den robustez a su alma débil, y sano alimento á su imaginacion harto viva, harto ligera y harto impresionable. M. Ernesto Legouvé ha parado mientes en el innegable principio de que un exceso de imaginacion es lo que, en todos sentidos, extravía el criterio de las mujeres, y por esto apetece oponerle ella una instruccion mas sólida, que sirva de contrapeso al vuelo de sus exaltadas fantasías.

Si pide menos rigor contra las jóvenes corrompidas mas severidad contra los seductores, no es para patrocinar los vicios de aquellas, ni por el deseo de que quede impunes sus faltas: abriga la intencion de hacer, por este medio, mas respetuosos á esos últimos, y evitar de esta manera la indiferencia y cinismo con que muchos suelen ultrajar el pudor de las doncellas.

Son para meditadas, en momentos de plácida calma, las profundas y sentidas consideraciones que emite acerca de la indisolubilidad del matrimonio y del divorcio. Al leerlas, sentireis latir con fuerza vuestro corazon y enardecer

(1) El mismo autor nos manifiesta ya en una de sus páginas, que no pertenece á la escuela de los que proclaman como regla absoluta la aplicacion inmediata y completa de todo derecho legítimo.

«cio, las mujeres podrán ser literatas, sin dejar de ser mujeres, y el mundo no tendrá derecho á censurarlas una ocupacion que engrandecerá el dominio de la inteligencia pública, sin menoscabo de sus deberes privados.»

Finalmente, y para decirlo de una vez, son interesantes por demás, y fielmente diseñados, los hermosos cuadros de la doncella, de la amante, de la esposa, de la madre, de la viuda, y de la mujer considerada con relacion á la sociedad y al estado. Llenos de verdad, en el fondo, y de exquisita belleza en su forma, su contemplacion ofrece gratas horas de solaz y encanto.

Tal es la preciosa obra que hemos traducido con indecible deleite, y hasta con entusiasmo, procurando conservar su estilo enérgico y encantador, en cuanto lo ha consentido la aspereza de nuestra mal cortada pluma, y la índole de nuestro idioma. No es de aquellos libros cuya lectura sirve para satisfacer, simplemente, un sentimiento de curiosidad ó mero pasatiempo. Le juzgamos digno de especial estudio para el filósofo, para el moralista, para el historiador, para el jurisconsulto, y aun para el hombre de estado. Para la portentosa obra de la civilizacion moderna, es un monumento de grande estima; para su esclarecido autor, una corona de inmarcesible gloria. Medítenlo, seriamente, los hombres graves y amantes del verdadero y sano progreso social; admírenlo los que sientan latir en sus corazones el sentimiento de lo bello, de lo verdadero, de lo grande y de lo justo; ríndale justo homenaje de gratitud el delicado sexo á quien enaltece, defendiendo sus sagrados

fueros, y permítaseme á mi complacerme (en gracia de mi humilde tarea) con el inefable gozo de darlo á conocer á nuestra amada patria.

Barcelona 1.º de setiembre de 1860.

Narciso Gay.



Á MI PADRE.

Al dedicarle este libro, sobre las MUJERES, experimento un verdadero gozo. Siento formarse un nuevo vínculo, entre ambos, y que con mis débiles fuerzas continuo su pensamiento.

En todas las circunstancias de mi vida, siempre he sido protegido por su nombre, y todavía fundo mis esperanzas en ese patronato. Es muy probable que el MÉRITO DE LAS MUJERES (1) haga leer su HISTORIA MORAL.

(1) El autor alude al precioso poema, escrito por su padre, bajo el título *Le mérite des femmes*, que siempre ha tenido grande aceptación en Francia. De él se habían hecho cinco ediciones en 1850, y se halla traducido en varios idiomas de Europa.

(El Traductor.)



MONTECERRATO, N. L.

PRÓLOGO.

El culto de la familia, el sentimiento profundo de los go-
ces que proporciona, y la investigacion concienzuda de los
deberes que impone, es lo que me ha inspirado la presente
obra. Esto equivale á decir, que la he concebido despojada
de todo espíritu de partido, y que está exclusivamente ba-
sada en los sentimientos generales y comunes á todos los
hombres. La historia moral de las mujeres, no obstante, se
roza, en varios puntos, con nuestra organizacion política y
social ; pero ajeno , por la índole de mis estudios , á esas
cuestiones, solo he debido incluir en mi tema, lo que tiene
relacion con las costumbres y las leyes civiles. Encerrado
en estos límites, mi cuadro es aun bastante vasto, y no me
isonjeo, en verdad, de haberlo llenado cumplidamente. Re-
velidos años de estudios y meditaciones, solo habrán sido
parte para librarme de algunos defectos inherentes á la
magnitud del objeto y á su misma naturaleza. Obligado á
invocar incesantemente el testimonio de la historia, y bus-

cando pruebas favorables en los hechos pasados, pudiera acontecer que, á pesar de mi particular esmero, en alguna ocasion hubiese alterado un poco el carácter de esos mismos hechos, desconocido el espíritu de tal ó cual siglo, y presentado la historia en mi favor. Así como no fuera maravilla que, estando encargado de defender las prerogativas y los intereses de las mujeres, hubiese quizás atacado alguna vez, con demasiada viveza, á la parte contraria. Corrijan, pues, los eruditos, mis errores, para que pueda enmendarlos, y perdónenme los hombres, todos, el mal que he podido decir de ellos.

A buen seguro que no pienso tan desfavorablemente como manifesto; sino que, cuando el corazón se halla afectado por el sentimiento profundo de una injusticia, no podemos asegurar que no la cometeremos nosotros mismos contra el que la ocasionara.

Además de esto, en mi camino he encontrado dos escollos muy peligrosos.

En primer lugar, ¿cómo reivindicar los privilegios legítimos de la esposa, y trazar una pintura, aunque débil de la omnipotencia marital, sin sembrar en algunas familias gérmenes de agitacion y tal vez de discordia? La dificultad no es ilusoria. Por una parte, no podia consentir pasar en silencio los vicios del código conyugal, porque opino que el mal reside en él; y por otra parte, yo mismo me censuraria amargamente, si emponzoñase una llaga cuando busco su curacion. Para conciliar ambos deberes, he procurado siempre moderar y moralizar al señor y dueño

mas bien que excitar á la subordinada; he hablado menos á las mujeres de sus derechos, que á los hombres de sus deberes. Sin embargo, si á pesar de todos mis esfuerzos, hubiese presentado algun cuadro irritante, suplico al desocupado lector que tenga á bien corregir ese defecto parcial, con el sentimiento general del conjunto, que puedo asegurar, lo forman el amor mas sincero á la paz interior, y el ardiente deseo de una fusion completa en el matrimonio. ¡Y cómo pudiera dejar de encontrarse semejante aspiracion en mi obra, cuando la tengo tan profundamente grabada en mi corazón!

Por otra parte, esta historia moral de las mujeres me conducia, por la naturaleza del mismo asunto, á tratar ciertas cuestiones sobremanera delicadas, en las que temia detenerse la legítima susceptibilidad del sexo débil.

Queriendo respetar ese sentimiento de reserva, he evitado desarrollarlas, cuando he creido que no era indispensable; así como al juzgarlo necesario, me he concretado á abordarlas con sencillez y gravedad. Tengo para mí

que, en semejante materia, la decencia estriba en la propiedad de la frase y en la pureza de la intencion: una mujer honesta puede oír lo que puede decirle un hombre honrado.

Todavía mas: las ideas en que se apoya este libro han sido objeto de un curso público que di en el *colegio de Francia*, habiéndome concedido esta cátedra M. Carnot, ministro de instruccion pública, á peticion de M. Juan Reybaud, á quien doy por ello las gracias, aprovechando esta oportunidad. A despecho de algunos críticos, mas ó menos

sinceros, que se han ocupado en los actos de esos dos hombres, ni la universidad, ni la familia, echarán en olvido, que á su corto ministerio se deben tres hechos importantes: el pensamiento de una escuela administrativa; la creacion de una comisión higiénica para los colegios, y un proyecto de ley popular sobre instruccion primaria.

Finalmente, antes de entregar mi obra al lector, permítaseme dirigir una palabra de gratitud al público, á quien debo mi primer é inesperado éxito: hablo de mi jóven y ardiente auditorio en el *colegio de Francia*. Durante tres meses, su viva simpatía me siguió y sostuvo en la difícil senda que osé emprender. Voy á transcribir las palabras de despedido que les dirigí, las cuales serán á la vez la expresion mas sincera de mi agradecimiento y una introduccion natural á esta historia.

«Cuando subí á esta cátedra (les dije) me repelían por todos lados: ¡Qué haceis! ¡Iniciar, ante jóvenes, un curso de historia moral de las mujeres, presentarles la seducción moral como un crimen, señalar el adulterio del marido como una falta? No os escucharán. Si tal; respondí; no porque mi voz sea elocuente, sino porque todos son hijos, ó hermanos, ó maridos; y cuando les diré: respetad á las doncellas así como quisierais que respetasen á vuestras hermanas, sed para todas las mujeres lo mismo que quisierais que fuesen los demás respecto á vuestra madre; tratad á vuestras esposas cual quisierais que tratasen á vuestras hijas, me escucharán, aunque no tenga mas títulos que el de hombre honrado. Y me habeis escuchado,

señores, y aun debo añadir que, con cuanta mas energía y dureza he denunciado esas faltas, que podían ser las de vuestra edad, vuestra atencion ha sido tanto mas simpática y cordial. Os lo agradezco por vosotros y por mí. Vuelvo á mi retiro; pero lo hago poseido de dos sentimientos preferibles, para mí, á todos los bienes: el recuerdo de esta corta, al par que sincera fraternidad con vosotros, y la esperanza de haber, quizás, acrecentado el caudal de honor y justicia que cada uno de vosotros lleva en su alma.

